

## **XXV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)**

### **Lunes**

*Lc 8, 16-18*

La vela se pone en el candelero, para que los que entren puedan ver. La luz de la que se habla es la de Dios, Luz de Luz; es Cristo, luz del mundo, somos cada uno de nosotros. Es la luz del Evangelio, que orienta el camino de los pueblos. Es muy rico el simbolismo de la luz: la lámpara ilumina, calienta y alegra. "Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero" (Sal 119, 105), afirma en la oración la fe de la Iglesia. Jesús, Palabra del Padre, es la luz interior que disipa la tiniebla del pecado; es el fuego que aleja toda frialdad; es la llama que alegra la existencia; y es el resplandor de la verdad que, brillando delante de nosotros, nos precede en el camino. Quien lo sigue no camina en las tinieblas, sino que tiene la luz de la vida. Así, el discípulo de Jesús debe ser discípulo de la luz (cf. Jn 8, 12; 3, 20-21).

Cristo ha querido hacernos partícipes de su misma misión, cuando dice: "Ustedes son la luz del mundo". En el misterio de la Encarnación y de la Redención, Cristo se une a todo cristiano y pone la luz de la Vida y la sal de la Sabiduría en lo más íntimo de su corazón, transmitiendo a quien lo acoge el poder de llegar a ser hijo de Dios (cf. Jn 1, 12) y el deber de testimoniar esta presencia íntima y esta luz escondida.

Por tanto, la misión de la Iglesia, de cada uno de nosotros, donde estamos viviendo, es iluminar con la luz del Evangelio. Debemos sentir el ansia y la pasión por iluminar a todos, con la luz de Cristo, que brilla en el rostro de la Iglesia. Cuando una casa permanece a oscuras, significa que la lámpara se ha apagado. Por eso, que "brille nuestra luz delante de los hombres, para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5, 16).

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, para que vivamos el Evangelio. Ayúdanos a no esconder la luz del Evangelio debajo del cajón de nuestra poca fe. Ayúdanos a ser, en virtud del Evangelio, luz para nuestros hermanos, a fin de que puedan ver el bien y glorifiquen al Padre que está en los cielos (cf. Mt 5, 14 ss).

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**